

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 62

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

Educar seres humanos íntegros

PROPÓSITO:

Comprender que ninguna persona es poseedora absoluta del bien y la verdad, sino sólo Dios y que para conocer y vivir, lo que es verdadero y lo que es bueno para nosotros y nuestros hijos, es imprescindible la cercanía a Dios y la apertura a su Santo Espíritu, que nos enseña la verdad y lo que es grato a sus ojos y nos guía a todos por el camino de la vida.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Sabiduría 9, 1-18

“Dios de los Padres y Señor misericordioso, que hiciste todas las cosas con tu palabra y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominara a los seres que tú creaste, para que gobernara el mundo con santidad y justicia e hiciera justicia con rectitud de espíritu: dame la Sabiduría que comparte tu trono y no me excluyas del número de tus hijos. Porque yo soy tu servidor y el hijo de tu servidora, un hombre débil y de vida efímera. . . aunque alguien sea perfecto entre los hombres, sin la Sabiduría que proviene de ti, será tenido por nada. Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras y que estaba presente cuando tú hacías el mundo; ella sabe lo que es agradable a tus ojos y lo que es conforme a tus mandamientos. Envíala desde los santos cielos, mándala desde tu trono glorioso, para que ella trabaje a mi lado y yo conozca lo que es de tu agrado: así, ella que lo sabe y lo comprende todo, me guiará atinadamente en mis empresas. ¿Y quién habría conocido tu voluntad si tú mismo no hubieras dado la Sabiduría y enviado desde lo alto tu santo Espíritu? Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la tierra”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Comprendemos que para educar bien a nuestros hijos no basta con que tengan una buena formación académica, sino que es indispensable educarlos con el ejemplo en la sabiduría de la vida?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

| Lectio Divina | |
|---------------|--------------------------------|
| Lectura | ¿Qué dice el texto? |
| Meditación | ¿Qué me dice el texto? |
| Oración | ¿Qué le digo al Señor? |
| Contemplación | ¿Qué me hace decirle al Señor? |

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Cultivar el espíritu de los hijos, educando en la fe:** “El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo. Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia” (AL 287). **Cuando los niños y los jóvenes aprenden en familia, a vivir el Evangelio y a dialogar sencillamente con Dios, van descubriendo en ese diálogo lo que agrada a Dios y por lo mismo lo que es mejor para ellos y para los demás.**
- **Corregir sin miedo y sin enojo:** Todos los seres humanos estamos en proceso de maduración, de crecimiento físico, intelectual, moral, espiritual, por lo que muchas acciones malas que hacemos, suelen ser fruto de la debilidad, la inexperiencia y los límites propios de la edad, más que de una opción por hacer daño a otros. Por lo mismo es necesaria la revisión personal de los propios actos y la corrección fraterna, no hay que temer hacerlo por el bien propio y de los demás. Esto es de fundamental importancia para los padres en la educación de los hijos, pues “la corrección es un estímulo cuando también se valoran y se reconocen los esfuerzos y cuando el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza. **Un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta, percibe que es alguien, advierte que sus padres reconocen sus posibilidades**” (AL 270).
- **Todos los actos, tienen consecuencias:** Todos nuestros actos tienen consecuencias, lo que sembremos eso cosecharemos (Cfr. Gal 6,7). En este sentido es importante ayudar a los hijos a leer “la letra chiquita” de sus actos. Por eso es “indispensable sensibilizar al niño o al adolescente para que advierta que las malas acciones tienen consecuencias...y despertar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de dolerse por su sufrimiento cuando se le ha hecho daño. Es importante orientar al niño con firmeza a que pida perdón y repare el daño realizado a los demás” (AL 268). De esta manera el proceso educativo de los niños los irá conduciendo poco a poco a elegir siempre lo que está bien para todos, no solo lo que agrada a uno solo o lo que trae beneficio personal, sino que irá madurando en el ejercicio de la libertad personal y de una sana convivencia familiar y social.
- **Ayudarles a liberarse del egoísmo que entristece:** El egoísmo es uno de los mayores obstáculos que tenemos los seres humanos para ser realmente felices, porque nos mueve a buscar primero nuestro bien antes que el de los demás o en daño de los demás y nos hace olvidar que “hay más alegría en dar que en recibir” (Cfr.Hch 20,36). Es de vital importancia **enseñar a los niños a alegrarse por cada acción o esfuerzo que hagan por vencer el egoísmo, el mal y ser más generosos, serviciales.** Es en la familia donde “se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto” (AL 276). “Una formación ética eficaz implica mostrarle a la persona hasta qué punto le conviene a ella misma obrar el bien” (AL 265).

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Cómo cuidamos y cultivamos el espíritu y la vida de gracia de nuestros hijos?
2. ¿Qué estrategia podemos implementar para ayudar a nuestros hijos a vencer el egoísmo que los encierra en sí mismos, en sus gustos y deseos y motivarlos a servir a los demás?

COMPROMISO:

Dialogar en pareja sobre cómo corregimos a nuestros hijos, evaluar si somos rígidos, relajados, indiferentes frente a sus fallos, y pensar si es necesario que mejoremos en algo.